

# T r a d u c c i ó n

## Los aspectos económicos de las ceremonias *intichiuma*<sup>1</sup>

Bronislaw Malinowski

### I

En su nuevo tratado el profesor Frazer intenta, entre otras cosas, determinar hasta qué grado el desarrollo económico ha sido influenciado por el totemismo. <sup>2</sup> La principal función económica del totemismo se tiene que buscar en una *división elemental del trabajo*, la cual ve realizada el Profesor Frazer entre los aborígenes de la Australia central en las ceremonias *intichiuma*.<sup>3</sup> Se piensa que cada clan posee un control mágico sobre su tótem, y este poder mágico se tiene que ejercer para el bien de la comunidad... El principio en el cual se basan implícitamente esas ceremonias es la división del trabajo, un principio económico saludable que, aplicado apropiadamente, no puede menos que producir buenos resultados, pero aplicado de manera incorrecta

---

1 N. del T.: "The Economic Aspects of the Intichiuma Ceremonies" de Bronislaw Malinowski fue publicado originalmente en *Festskrift tillegnad Edvard Westermarck i anledning av hans femtioårsdag den 20 november 1912 (Homenaje a Edward Westermarck en ocasión de sus cincuenta años el 20 de noviembre de 1912)*, Helsingfors/Helsinki, Finlandia, 1912. Malinowski ya había presentado un breve resumen de la presente ponencia ante la Sección de Antropología de la British Association en Portsmouth (en noviembre de 1911, fue el primer texto que presentó Malinowski en inglés en un evento académico). La presente traducción de Leif Korsbaek, que ha sido revisada por Martín Ronquillo Arvizu y Marcela Barrios Luna, ha sido hecha a partir de su publicación en Thornton, Robert y Skalnik, Petr (eds.) (2006). *The Early Writings of Bronislaw Malinowski*. Cambridge University Press, Cambridge.

Nota del editor: Al traducir este artículo se ha decidido respetar el estilo original de citación del artículo en inglés. Por este motivo las citas se encuentran en el formato de pie de página y no tienen las normas de estilo del *Boletín de Antropología*.

2 James G. Frazer: *Totemism and Exogamy. A Treatise on Certain Early Forms of Superstition and Society*, London, MacMillan & Co., 1910, Vol. IV: 18-24.

3 *Ibíd.*, p. 18.

a la magia es inevitablemente estéril.<sup>4</sup> Y en una breve discusión el autor demuestra que en este aspecto, pero también en otras direcciones en donde de hecho, podría esperarse que el totemismo fomentara el desarrollo económico, este lo ha fomentado muy poco. De esta perspectiva sobre el tema se desprende, entonces, que el aspecto económico del totemismo tiene muy poco interés científico.<sup>5</sup>

Parece, sin embargo, que las evidencias a nuestra disposición, por limitadas que sean, si las discutimos de manera más detallada, podrían iluminar considerablemente el asunto. Se puede demostrar, por ejemplo, que las ceremonias *intichiuma* poseen un especial interés teórico para la antropología económica, si se consideran no como formas primitivas de división del trabajo, sino desde un punto de vista ligeramente diferente, a saber, como un intento por organizar a la comunidad e imponerle, por medio de ideas totémicas, un sistema de trabajo colectivo y regular. Se puede demostrar también que el propósito directo de estas ceremonias se relaciona con los principales fines económicos de una comunidad salvaje, y que los aborígenes a veces utilizan estas ceremonias directamente para fines prácticos.<sup>6</sup>

Para esclarecer esta proposición hay que discutirla de manera pormenorizada, pero desde el principio hay que tener en mente, que todos esos calificativos, como “organizado”, “colectivo”, “regular”, etc. tienen que referirse al bajo nivel de la sociedad aborígen australiana; es decir, no hacen referencia a rasgos plenamente desarrollados, sino a un principio rudimentario, aunque inconfundible.

En primer lugar, propongo demostrar de qué manera un análisis detallado de los hechos —discutiendo por separado cada tribu, hasta donde la información nos lo permita— que las ceremonias *intichiuma* implican una organización, un esfuerzo colectivo, una aplicación regular de energía, etc., y luego comprobar que esos rasgos les proporcionan un importante aspecto económico a las ceremonias, ya que

4 James G. Frazer: *Totemism and Exogamy. A Treatise on Certain Early Forms of Superstition and Society*, London, MacMillan & Co., 1910, Vol. IV: 18 & 19.

5 “En términos generales, no hay gran cosa que nos muestre que el totemismo haya contribuido en absoluto al progreso económico de la humanidad”, después de lo cual el autor agrega inmediatamente que “de acuerdo con la naturaleza del problema sería difícil obtener evidencia, y de su ausencia no podemos concluir con seguridad que la institución haya sido tan económicamente estéril como parece ser”. James G. Frazer: *Totemism and Exogamy. A Treatise on Certain Early Forms of Superstition and Society*, London, MacMillan & Co., 1910, Vol. IV: 24.

6 Además, conviene señalar que el fenómeno de la división del trabajo aparentemente es menos sencillo de lo que hasta ahora se ha pensado: cf. Karl Bücher: *Industrial Evolution*, New York, Holt, 1912 (traducido por S. Morley Wickett), cap. VIII, pp. 282ff en la traducción al inglés. Sería necesario un estudio detallado de los hechos para comprobar que encontramos en la ceremonia *intichiuma* alguna forma de división del trabajo, con una indicación precisa de los detalles que exponen este aspecto. A menos que se lleve a cabo eso, no será posible tratar la analogía entre la cooperación en la ceremonia *intichiuma* y la cooperación económica como más que un parecido superficial. En mi opinión, no es más que eso.

el trabajo llevado a cabo durante el progreso de estas ceremonias pertenece a un tipo más elaborado, más económico, que el trabajo que llevan a cabo los aborígenes durante cualquier otro periodo.<sup>7</sup> Para este fin será necesario discutir brevemente el modo de trabajo de los salvajes en general.

## II

### 1

Las ceremonias *intichiuma* implican un trabajo organizado y colectivo de la comunidad. En términos generales, el grupo local es la unidad más importante de organización social entre los aborígenes arunta. Es la unidad de su división totémica y de su división local y tribal; es la sede de su precaria autoridad central en la forma de un cacique (*alatunja*), y es la unidad más importante en sus relaciones intertribales,<sup>8</sup> y esta unidad social está íntimamente relacionada con las ceremonias *intichiuma*.<sup>9</sup> El jefecillo del grupo también dirige estas ceremonias,<sup>10</sup> por lo que podemos decir que las ceremonias *intichiuma* constituyen una acción bien organizada de la comunidad: el *alatunja* la dirige, solamente los miembros de la unidad totémica están presentes y no se admiten extranjeros.<sup>11</sup> La ejecución de estas ceremonias es una de las principales funciones del grupo local, y las ceremonias mismas están esencialmente basadas en su organización y se relacionan con ella. Aunque el *alatunja* desempeña la función más importante en las ceremonias *intichiuma*, todos los hombres adultos participan activamente en ellas, así que podemos decir propiamente que constituyen una acción colectiva del grupo local.

Entre los kaitish y tribus aliadas (*unmatjera*, *worgaia*, etc.) estas ceremonias están también asociadas con el grupo local totémico, pero se les permite estar presentes a hombres no solamente de otros tótems sino aún de la otra mitad, algo que sería absolutamente imposible entre los arunta.<sup>12</sup> Además, el cacique en estas tribus lleva a cabo la gran mayoría de las actividades en las ceremonias, por lo que no

7 Cuando no se menciona la tribu, se hace referencia a todas las tribus descritas por los señores Spencer y Gillen. No hay que olvidar que nuestro conocimiento de la tribu arunta es con mucho el más detallado y preciso.

8 Cf. G. C. Wheeler, *The Tribe and Inter-Tribe Relations*, pp. 55-56.

9 “Cada grupo tiene su propia *intichiuma*, en la cual pueden participar solamente los hombres iniciados llevando los nombres del grupo”. Spencer y Gillen, *The Native Tribes of Central Australia* (London: Macmillan y Co. Ltd. New York: Macmillan, 1895), p. 169.

10 “En la ejecución de esta ceremonia el *alatunja* desempeña la función principal”. *Ibid.*, p. 11.

11 Cf. Spencer & Gillen, *The Northern Tribes of Central Australia* (London: Macmillan & Co. Ltd. New York: Macmillan, 1904).

12 *Ibid.*, pp. 291-297.

son tan marcadamente acciones colectivas como es el caso con los arunta.<sup>13</sup> Entre los warramunga y tribus aliadas, es conspicua la influencia de otros miembros de la tribu, de la otra mitad, que no comparten el tótem, y su participación en la ejecución de la *intichiuma*. Miembros del gupo totémico y de la misma mitad tienen que ejecutar la ceremonia. Sin embargo, miembros de la otra mitad tienen que iniciar los procedimientos e invitar a los miembros del clan a la ejecución; ellos tienen que proporcionar todos los implementos y encargarse de todas las preparaciones, de manera que, al avanzar hacia el norte, vemos que la *intichiuma* se vuelve cada vez menos exclusiva y más independiente de la unidad totémica, y sin embargo sigue estando relacionada con y dependiendo de las divisiones en clases exogámicas y clanes totémicos de la tribu. Podemos agregar que en todas estas tribus parece que las ceremonias implican una acción colectiva, mientras en la nación urabunna (al sur de los arunta) dependen más de la ejecución individual<sup>14</sup>.

## 2

Las *intichiuma* requieren considerable cantidad de trabajo, incluyendo sufrimientos y privaciones, y requieren en su ejecución gran esmero y una plena apreciación de su importancia. Leemos que “estas ceremonias son probablemente las más importantes” y “las más solemnes de todas las ceremonias”,<sup>15</sup> y en otro lugar se nos informa que la vida ceremonial y religiosa “ocupa con mucho la parte más grande de los pensamientos (del hombre adulto). Las ceremonias sagradas, que al hombre blanco le parecen asuntos muy triviales, son para él cosas muy serias”.<sup>16</sup> De lo anterior se desprende que las ceremonias *intichiuma* ocupan uno de los lugares principales en la vida de un indígena adulto, y que todo el trabajo ejecutado en ellas se lleva a cabo con gran atención y con plena apreciación de su importancia. Este caso se da especialmente en las tribus centrales (arunta, ilpirra, kaitish, etc.),<sup>17</sup> pero el enunciado es cierto, en menor o mayor grado, para todas las tribus. En las detalladas descripciones de Spencer y Gillen se muestra con mucha claridad que el trabajo implica gran cantidad de labor, sufrimiento y privación.

Entre los arunta no se le permite a ningún hombre ingerir ningún tipo de alimentación durante la ceremonia undirringita, a menos que sea muy viejo: esta

13 Ibid., p. 316.

14 *The Northern Tribes of Central Australia*, p. 316.

15 Spencer & Gillen, *The Native Tribes of Central Australia*, p. 167. Compare con *The Northern Tribes of Central Australia*, p. 288. Ya que las notas a pie de página refieren casi exclusivamente a las dos obras de los señores Spencer & Gillen, se utilizarán las abreviaciones *Nat. Tr.* y *North Tr.*

16 *North Tr.*, p. 297.

17 Ibid., pp. 315ff.

ceremonia dura solamente un día.<sup>18</sup> La ceremonia emu es muy elaborada y dura dos días,<sup>19</sup> mientras que la ceremonia undiara dura cuarenta y ocho horas,<sup>20</sup> y la ceremonia *intichiuma* del tótem del canguro dura varios días.<sup>21</sup> En todas estas ceremonias los dibujos en la tierra están hechos con sangre, que los participantes vierten generosamente. Las preparaciones para estas ceremonias son muy elaboradas y duran mucho más tiempo que la ceremonia misma.<sup>22</sup>

Entre los kaitish la ceremonia del tótem de la semilla de hierba dura mucho tiempo; de los detalles de la descripción<sup>23</sup> que tenemos a nuestra disposición se puede deducir que dura varios días, posiblemente unas semanas. Durante este tiempo la mayor parte del trabajo relacionado con la ceremonia recae sobre el jefe, quien tiene que recoger y distribuir los alimentos, encargarse del *churinga*, etc., y además tiene que observar abstinencia sexual durante todo el periodo. Pero durante este periodo todos los demás están ocupados también en ciertos momentos, y todos tienen la obligación de observar tabúes de alimentos.

La ceremonia *intichiuma* de la lluvia de esta misma tribu dura dos días y dos noches, y durante este tiempo el jefe y los ancianos del grupo totémico tienen que observar abstinencia sexual. Los hombres y las mujeres salen del campamento en direcciones diferentes, los miembros de cada sexo salen en búsqueda de piezas de caza y vegetales respectivamente.<sup>24</sup> En la tribu *unmatjera* las ceremonias son muy similares a las de la tribu *kaitish*.<sup>25</sup> En la tribu *worgaia*, el jefe del gran grupo del tótem del ñame lleva a cabo, junto con hombres de la otra mitad, una serie de ceremonias totémicas. Durante alrededor de dos semanas les “canta” a los ñames, con el fin de hacerlos crecer. Las *intichiuma* de la tribu *warramunga* “ocupan un considerable periodo de tiempo”, son “largas” y “elaboradas”,<sup>26</sup> y la ceremonia de la cacatúa blanca es aparentemente trabajosa en sumo grado. Esta es la única ceremonia que se lleva a cabo junto con un rito que tiene el fin de incrementar el

18 *Nat Tr.*, pp. 171ff.

19 *Ibid.*, p. 185.

20 *Ibid.*, p. 193.

21 *Ibid.*, p. 201.

22 Acerca de las ceremonias totémicas en general leemos que “es asombroso que parte importante de la vida de los nativos se dedica a la ejecución de estas ceremonias, que a veces se extiende sobre dos o tres meses... un periodo durante el cual se ejecutará una o dos ceremonias cada día”. Esta cita refiere específicamente a las ceremonias de iniciación, pero las ceremonias *intichiuma* son probablemente de una duración muy larga, si se toma en cuenta el tiempo de los preparativos. Compare también *North Tr.*, pp. 298-299, que hacen referencia a los *warramunga*.

23 *North Tr.*, p. 291-4.

24 *North Tr.*, p. 294-6.

25 *North Tr.*, p. 296.

26 *North Tr.*, p. 297.

tótem. Todas las demás ceremonias consisten en representaciones dramáticas que hacen referencia a la *alcheringa*.<sup>27</sup> Las ceremonias de las demás tribus de la nación warramunga (tjingilli, umbaia, etc.) son similares, mientras que las ceremonias de las tribus al sur de los arunta, los urabunna y tribus relacionadas, son mucho menos elaboradas. Las ceremonias de los tótems de la lluvia y de la serpiente descritas por los señores Spencer y Gillen<sup>28</sup> son muy sencillas y junto con la preparación probablemente no ocupan más de unas horas cada una, lo que es también cierto para las ceremonias *intichiuma* de los wonkgongaru.<sup>29</sup>

Puede ser que esta lista de hechos no establezca de manera concluyente el postulado que tenemos frente a nosotros, pero hay que tener en mente que los autores no prestaron atención a la cuestión particular que estamos discutiendo, y que en consecuencia no disponemos de testimonios directos acerca del trabajo invertido en estas ceremonias.<sup>30</sup> Por esta misma razón, sin embargo, los pocos comentarios casuales al respecto son más convincentes, y tenemos que recordar todo el tiempo que hay que poner mucho más énfasis en la calidad del trabajo y en las condiciones psicológicas de su ejecución (el pleno sentido de su importancia, la atención, el esmero y la concentración) que en la pura cantidad de trabajo involucrada. En lo referente a la cantidad de trabajo, para nuestro objetivo aquí es suficiente haber mostrado que en comparación con las demás preocupaciones de los nativos, las ceremonias *intichiuma*, con todas las actividades preparatorias, representan una considerable cantidad de trabajo.

### 3

*Estas ceremonias son ejecutadas regular y periódicamente: están relacionadas con las estaciones o se relacionan de manera directa con la cría de animales y el crecimiento de plantas.* Esta afirmación refiere más específicamente a la nación arunta. En la tribu arunta la decisión exacta acerca de cuándo una ceremonia *intichiuma* tendría que ser ejecutada está en manos de los *alatunja*.<sup>31</sup> Sin embargo, el asunto depende del carácter de la estación. Las *intichiuma* están estrechamente relacionadas con la cría de los animales y el florecimiento de las plantas y cada ceremonia se lleva a cabo na-

27 *North Tr.*, p. 309.

28 *North Tr.*, p. 285-287.

29 *Ibíd.*, p. 237 y p. 288.

30 Los datos que tenemos a nuestra disposición se deben enteramente a los señores Spencer y Gillen. El señor Strehlow trata solamente de manera superficial a esos ritos, poniendo énfasis en las canciones.

31 *Nat. Tr.*, pp. 10, 11 & 169. Strehlow, *Die Aranda und Loritja Stämme in Zentral Australien* (Frankfurt am Main, J. Baer & Co., 5 volúmenes, 1907-1920, Parte III, 1910, p. 2).

turalmente en una cierta estación.<sup>32</sup> Y en el caso de los tótems es exactamente cuando hay perspectivas de una buena estación que es costumbre celebrar la ceremonia.<sup>33</sup>

No tenemos información directa acerca de hasta qué grado tales ceremonias sean regulares y si es obligatorio llevarlas a cabo cada año. De un aparte —en el cual se dice que en cualquier instancia que haya abundancia de un animal o una planta totémica, sin que se lleve a cabo su *intichiuma*, el beneficio se le adscribe a un *intichiuma* ejecutada por los espíritus *ituntania*— se puede deducir que la ejecución de las ceremonias no fuera absolutamente regular. De todos modos, considerando que se les atribuye, parece probable que no fueran muy frecuentes las omisiones, y que tuvieran cierta regularidad.

La manera más eficiente de mostrar su periodicidad es mostrando su relación estrecha con ciertas estaciones, lo que parece ser un rasgo muy general. La mayoría son ejecutadas inmediatamente antes de la estación en la cual el animal o la planta en cuestión son abundantes. Este es el caso en la tribu arunta en la cual su periodicidad se hace evidente en la detallada descripción que posemos de las *intichiumas* en el *witchetty grub*,<sup>34</sup> el *inimita grub*,<sup>35</sup> *bandicoot* y flor de *hakea*.<sup>36</sup> En la tribu *kaitish* una parte de la ceremonia está relacionada con el crecimiento del *erlipinno* (semilla de grama),<sup>37</sup> en la tribu *unmatjera* una ceremonia *grub* le precede a la estación cuando el *grub* es abundante,<sup>38</sup> y en la tribu de los *worgaia* la ceremonia de ñame es asociada al crecimiento de esa planta.<sup>39</sup>

Hay solamente ejemplos aislados de la asociación de las ceremonias *intichiuma* en la nación arunta con las estaciones. Sin embargo, tenemos información explícita de que esa asociación con la estación en la que hay abundancia de comida es un rasgo general de las *intichiumas* en estas tribus.<sup>40</sup>

En lo referente a la periodicidad y la regularidad de las ceremonias *intichiuma* entre los *warramunga* y tribus aliadas, no disponemos de información, pero ya que las ceremonias entre estas tribus no están asociadas con estación alguna o evento de la vida animal o vegetal, es posible que no sean ni tan regulares ni tan marcadamente periódicas como es el caso entre los arunta.

32 *Nat. Tr.*, pp. 169-170.

33 *Nat. Tr.*, p. 170.

34 *Nat. Tr.*, pp. 203-4.

35 *Nat. Tr.*, p. 205.

36 *Nat. Tr.*, p. 184.

37 *North Tr.*, p. 293.

38 *Ibíd.*, p. 296.

39 *Ibíd.*, p. 296.

40 *North Tr.*, p. 317.

## 4

*El objetivo de estas ceremonias es en general el promover el incremento de los animales y las plantas totémicas.* Si bien esta declaración es de una validez general, existen diferencias conspicuas entre diferentes naciones o grupos de tribus. Entre los arunta el incremento de animales y plantas totémicos tiene importancia económica y práctica, mientras entre los warramunga, al contrario, la ejecución de estas ceremonias se lleva a cabo principalmente por motivos religiosos, y entre las tribus de la costa del Golfo de Carpentaria está ausente todo motivo económico de las ceremonias.

En lo referente a los arunta, nos dicen Spencer y Gillen que el objetivo de la ceremonia es “asegurar el incremento del animal o la planta que le da su nombre al tótem”.<sup>41</sup> Y Strehlow afirma: “el objetivo de la ejecución de las ceremonias *mbatja-lkatluma* es que el animal o la planta totémica se reproduzca y se haga más fuerte”.<sup>42</sup> Tenemos que distinguir claramente entre, por un lado, un objetivo puramente general de la reproducción del tótem, teniendo su origen en el orden tradicional y en la mayor parte de motivos religiosos y, por otro lado, cualquier idea práctica de incrementar la alimentación de la tribu por medio de esta multiplicación, una idea que podría bien brillar por su completa ausencia en la mente nativa. De hecho, Strehlow tiende a negar la existencia de cualquier tipo de motivos prácticos entre los arunta. Según él, la multiplicación de los alimentos no es “la idea fundamental del totemismo entre los aranda y los luritja”.<sup>43</sup> Los nativos nunca han ofrecido espontáneamente una opinión de esta clase y, aun cuando se les ofrecía una opinión así por parte de Strehlow, la entendieron inmediatamente y reconocieron que sus alimentos fueron incrementados por la multiplicación del tótem, él no se atrevía a tener confianza en una respuesta obtenida de esta manera como una representación del punto de vista nativo. Al contrario, los señores Spencer y Gillen afirman que la idea del incremento de los alimentos está presente en la mente nativa en relación con la ejecución de las ceremonias *intichiuma*, y muchas de las informaciones dadas por ellos confirman esta visión. Por ejemplo, cuando escriben que “si aparece una abundancia de witchetty grub o de emu sin que las gentes de los respectivos tótems hayan ejecutado la *intichiuma*, entonces se alega que la abundancia se debe a que *iruntarimia*<sup>44</sup> amigables hayan ejecutado una *intichiuma*”, es evidente que los nativos establecen una relación causal entre la abundancia de alimentos con la *intichiuma*. La misma actitud mental está ilustrada por las ceremonias de lluvia entre los arunta. Después de una ceremonia de este tipo, “si la lluvia cae dentro de un tiempo razonable, entonces se debe por supues-

---

41 *Nat. Tr.*, p. 167.

42 Strehlow, III, p. 8.

43 *Ibid.*, III, p. 8.

44 *Nat. Tr.*, p. 519.

to a la influencia de la *intichiuma*”,<sup>45</sup> y “cuando ha habido una sequía prolongada y hay mucha necesidad de agua, el grupo totémico de lluvia o agua celebrará su *intichiuma*”.<sup>46</sup> Aquí parece que la relación entre la ceremonia mágica y el fenómeno natural está perfectamente clara en la mente nativa y que la ceremonia es celebrada para fines enteramente prácticos.

Hay también otras características de las mismas ceremonias, que aparentemente muestran con claridad que la idea puramente religiosa de incrementar un cierto tótem está relacionada con la idea práctica de incrementar la provisión de alimentos. Por ejemplo, después de una ceremonia *intichiuma*, cuando la forma particular de alimento, el tótem, que ha sido el objeto de la ceremonia, ha sido almacenado en el campamento, el jefe de la tribu distribuye una parte a los miembros de la tribu. Eso parece indicar que la comunidad, al recibir la comida de las manos del jefe del grupo totémico, la considera como el resultado directo de la ceremonia. Evidencias de este tipo tienden a confirmar la opinión de los señores Spencer y Gillen, y el escepticismo del señor Strehlow aparentemente carece de fundamento. Por supuesto, en algunos casos la multiplicación del tótem no es el fin práctico, ya que hay muchos tótems que no sirven a ningún fin útil y algunos que incluso son dañinos para el hombre<sup>47</sup>. Esto, sin embargo, no debilita nuestra conclusión en lo que se refiere a animales y plantas comestibles. De todos modos, sabemos más allá de cualquier duda que en un número de casos las ceremonias *intichiuma* son ejecutadas con un fin directamente práctico.

Strehlow hace una observación muy interesante acerca de este punto. Dice que en muchos casos los nativos ofrecen, aparte del motivo de la fuerza de la tradición, otros motivos también para llevar a cabo las ceremonias.<sup>48</sup>

Así se lleva a cabo el culto a la luna, para que la luna brille más claramente y se facilite la caza al oposum; el culto al fuego será ejecutado en el invierno, para que el fuego caliente con más fuerza; en el verano se puede ejecutar precediendo a una expedición de cacería, iniciando un incendio en la pradera para rodear a los animales y acorralarlos. El culto al ratapa será ejecutado para sacar a los ratapa del monte y del bosque y meterse en las trampas; el culto al worra para que los jóvenes puedan jugar el labara con más gusto. Antes de iniciar una expedición de castigo se puede llevar a cabo un culto de ininja para asegurar el éxito de la empresa.<sup>49</sup>

En todos esos casos los nativos han adaptado la ceremonia *intichiuma* para asegurar la satisfacción de algún fin práctico además de su objetivo principal.

---

45 Ibid., p. 170.

46 Ibid.

47 Compare Strehlow, III, p. 8.

48 “Otros fines cuya ejecución...”.

49 Strehlow, III, p. 8.

De las descripciones de Gason y Spencer y Gillen entre las tribus del centro sur se desprenden con claridad los fines prácticos de algunas de las ceremonias *intichiuma*. El primero escribe, por ejemplo, que “Cada vez que hay una mala temporada en lo que se refiere a las iguanas, uno de sus principales alimentos, algunos de los nativos proceden a ejecutar los rituales”<sup>50</sup> y dice más o menos lo mismo acerca de los rituales de lluvia y aves silvestres de los dieri,<sup>51</sup> mientras que Spencer y Gillen tienen comentarios similares acerca de la ceremonia de lluvia de los urabunna.<sup>52</sup> Y las ceremonias *intichiuma* parecen tener los mismos fines entre los arunta (y, en consecuencia, tienen las mismas prácticas aplicaciones).<sup>53</sup>

Entre los warramunga es mucho más prominente el objetivo religioso de estas ceremonias, lo que se desprende del hecho de que tenemos solamente la descripción de una ceremonia mágica para la multiplicación de un tótem (la cacatúa blanca). Una prominencia similar muestra el aspecto religioso de las ceremonias entre los tjingilli, los umbaia, los walpari y los wulmala.<sup>54</sup>

Las tribus de la costa del Golfo de Carpentaria —anula, mara, binbinga y otras— exhiben las diferencias más marcadas en comparación con todas las demás tribus.<sup>55</sup> No han sido incluidas en los anteriores análisis porque sus ceremonias no son más que vestigios de las ceremonias *intichiuma* que encontramos entre las tribus centrales. Las tribus de la costa no tienen ceremonias obligatorias, regulares y periódicas de una naturaleza mágica. Ellos saben que la multiplicación de los animales y las plantas sucede independientemente de tales ceremonias, y no intentan fomentarla o reforzarla por medios mágicos. Y aunque celebran algunos actos mágicos con la intención de incrementar la presencia de ciertos animales y plantas, para producir lluvia, etc., estos actos no se relacionan con la celebración de cultos totémicos que son, entre ellos, acciones meramente tradicionales que hacen referencia e ilustran la historia de sus ancestros, y no tienen como fin asegurar la multiplicación de especies totémicas. Los ritos mágicos con objetivos prácticos se asocian todavía con el clan totémico, o por lo menos con la *moiety* correcta, a la cual tienen que pertenecer también los objetos usados en la ceremonia. Disponemos de descripciones de ritos relacionados con el dugong, el caimán, la lluvia, etc.,<sup>56</sup> de los cuales se desprende que son por lo regular ejecutados por magos especializados.

50 Samuel Gason, *The Diyeri Tribe of Australian Aborigenes* (1874), p. 25.

51 *Ibid.*, pp. 26 & 27.

52 *North Tr.*, p. 285.

53 Véase *North Tr.*, pp. 291-297 y especialmente pp. 297-309.

54 *Ibid.*, pp. 309, 311 & 317.

55 *Ibid.*, pp. 312 & 313.

56 *Ibid.*, pp. 312 & 313.

La situación entre las tribus en las islas del Estrecho de Torres es análoga a la que rige entre las tribus de la costa del Golfo de Carpentaria, pues parecen existir ritos mágicos para promover la multiplicación de animales, totalmente independientes del culto totémico regular.<sup>57</sup> Pero es interesante notar que los rituales en el Estrecho de Torres parecen tener mucho más en común con las *intichiuma* de los arunta que con los rituales de las tribus de la costa. Aparte de basarse en la organización del clan, los rituales en el Estrecho de Torres son ejecutados exclusivamente por sus propios miembros en el *kwod*, o sea el centro totémico; son periódicos, pues leemos que se llevan a cabo cuando sea capturado el primer dugong o la primera tortuga; son ejecutadas colectivamente, pero no cuentan con un ceremonial muy elaborado; su objetivo es distintivamente práctico: el atraer a los dugong y la multiplicación de las tortugas. Se diferencian de las *intichiuma* plenamente desarrolladas por su separación del culto religioso, su fin exclusivamente práctico y su ritual menos elaborado; y se distinguen de los ritos de las tribus de la costa por su regularidad, su carácter colectivo y su importancia social más acentuada.

### III

He intentado mostrar que el trabajo ejecutado en las ceremonias *intichiuma* está basado en la organización social y la actividad colectiva, y que, tomando en cuenta el nivel de la cultura de los aborígenes, el trabajo es considerable y llevado a cabo con premeditación, atención, apreciación de su importancia, regularidad, periodicidad y con un objetivo definitivo.

Para ver todos esos rasgos con mayor claridad, es necesario considerarlos en su relación con otras formas de actividad de los aborígenes, tanto prácticas como religiosas. Desafortunadamente, la información a nuestra disposición acerca de las diferentes formas de actividad económica de las tribus en cuestión es muy escasa. Parece, juzgando por la breve información que nos proporcionan Spencer y Gillen<sup>58</sup> acerca de los modos de caza entre los arunta, que esos nativos no tienen conocimiento de ningún modo colectivo o elaborado de cazar, que aseguran la cacería a través de sus habilidades individuales. Sin embargo, Strehlow, en el breve texto citado anteriormente menciona algunos modos colectivos de caza, pero la información es demasiado limitada para ser útil. De todos modos, a partir de todos nuestros conocimientos acerca de la caza y la pesca en general en Australia, se puede afirmar con certeza que en ninguna forma de estas actividades encontramos un grado de organización, división de funciones, premeditación, regularidad y franca concen-

---

57 El Dr. Haddon ha registrado dos de esas ceremonias, relacionadas con el dugong y la tortuga. Véase *Reports of the Cambridge Expedition to the Torres Straits*, V, pp. 182ff.

58 *Nat. Tr.*, pp. 19-21.

tración tal como lo encontramos en el *intichiuma*. En estas tribus las ceremonias *intichiuma* están rígidamente separadas de otras formas de ceremonias religiosas y mágicas, por estar estas asociadas con la cría de animales o el desarrollo de plantas; en otras palabras, por su objetivo general de asegurar cosas útiles, un fin que es inherentemente económico, y reconocido como tal por los nativos.

Estas ceremonias poseen aún otros rasgos económicos que son dignos de ser mencionados brevemente. Entre los arunta es una regla que después de la ceremonia *intichiuma*, el animal o la planta totémica se convierte en tabú. Cuando el animal o la planta totémica se hace abundante será primero almacenada y luego distribuida ceremonialmente entre los miembros de la tribu. En este procedimiento se reconocen inconfundiblemente ciertos rudimentos de un sistema de protección de animales y plantas durante periodos de inmadurez y escasez; también podemos percibir el inicio de un intento por hacer provisiones en tiempos de abundancia para periodos cuando los alimentos serán limitados. Esta idea se vuelve más clara si contemplamos unos casos concretos.

Entre los arunta, después de la *intichiuma* de la raíz *witchetty*, esta queda estrictamente prohibida para los miembros del grupo totémico, y los miembros de otros grupos la pueden comer solamente con medida y con particulares precauciones.<sup>59</sup> “Cuando esta raíz se vuelve abundante después de la *intichiuma* y está madura, los hombres, mujeres y niños salen diariamente a recoger grandes cantidades de ella que cocinan y almacenan en *pitchis* y canastas de corteza. La provisión de raíces dura solamente poco tiempo, y cuando se vuelve menos abundante se lleva a la *ungunja*, el campamento de los hombres,<sup>60</sup> donde se distribuye ceremonialmente por el *alatunja* del clan de la raíz *witchetty*.

En el caso de esta ceremonia, se nota que una parte esencial del procedimiento es procurar alimentos para consumo futuro. Tener más información acerca del aspecto puramente económico de la ceremonia sería muy útil para elucidar nuestro problema; por ejemplo, saber si se asegura una provisión realmente importante, y cuánto tiempo dura la provisión después de la distribución ceremonial. Pero, de todos modos, el hecho de que se hace algún intento por almacenar la raíz durante su abundancia nos lleva a suponer que se le puede conceder alguna importancia práctica a este procedimiento. Además, la abstención impuesta al clan, no solamente en este caso sino también en lo referente al tubérculo *irriakura*, la raíz *idnimita* y la rata de Malabar, que son estrictamente tabú para los miembros del clan antes de que lleguen a la abundancia,<sup>61</sup> implica algún tipo de protección de animales y plantas, es decir algún tipo de sacrificio en el presente para asegurar el futuro, una virtud esencialmente económica, la precondition de capital.

59 Ibid., p. 203.

60 Ibid., p. 204.

61 Ibid., pp. 205 & 206.

De paso se puede mencionar que si bien poseemos solamente esos pocos ejemplos detallados de reuniones ceremoniales y distribución de comida, la costumbre es ampliamente difundida entre los arunta y las tribus afiliadas.<sup>62</sup>

#### IV

Hemos visto que las ceremonias *intichiuma* presentan ciertas características que parecen indicar, sin peligro de equivocarnos, alguna relación entre los hechos mágicos y los económicos de la vida de los indígenas, y es necesario intentar determinar, por medio de un análisis más detallado, si esta relación realmente existe, y si tal es el caso, formular la relación con alguna mayor precisión. Pero primero tenemos que notar que las prácticas mágicas, cuando poseen, tal como parece ser el caso de las ceremonias *intichiuma*, un objetivo económico más o menos directo,<sup>63</sup> parecen tener por razones muy generales gran relevancia para el problema de la evolución económica.

Si la magia es una forma de técnica primitiva, y si suponemos que se desarrolla en el transcurso del proceso de evolución, por lo menos hasta cierto grado, dando lugar a métodos técnicos racionales, entonces cualquier empresa llevada a cabo con la ayuda de medios mágicos puede transformarse en una empresa económica. En términos generales, la única diferencia que existe entre las dos estriba en el hecho de que la empresa económica produce resultados positivamente materiales, mientras que la mágica tiene fundamentos erróneos y sus resultados son ilusorios. Pero a medida que las técnicas mágicas se transforman en técnicas racionales esta diferencia desaparece. Por otro lado, para el indígena esta diferencia no existe, ya que percibe los resultados de sus prácticas mágicas como reales. Estas consideraciones muestran que es necesario buscar analogías, conexiones y continuidad entre los aspectos mágicos y económicos de su vida y que podemos esperar razonablemente que un estudio de este tipo de ceremonias tenga mucha relevancia para las cuestiones de la economía primitiva y la evolución económica, si encontramos de manera independiente, como en el caso de las ceremonias *intichiuma*, que los procedimientos mágicos poseen un aspecto económico.

La división del trabajo totémica, en la medida que estaba íntimamente ligada con y depende de ideas de la magia que son en realidad erróneas,<sup>64</sup> quedaba necesariamente condenada a disolverse una vez que los errores se hicieran evidentes.

62 Véase *North Tr.*, pp. 317-318 y Strehlow, III, pp. 13 *passim*. De su descripción parece que casi todos los "Mbatial-katiuna" tiene su "Freigabe" ("regalo libre"). Desafortunadamente este autor no nos proporciona detalles.

63 O bien objetivos que se pueden desarrollar temprano como fines económicos.

64 En particular, la idea de la especialización según el clan. No fue posible que esa se desarrollara económicamente, pues era enteramente ilusoria y tenía realmente tan solo un parecido superficial a los hechos económicos correspondientes.

Pero el aspecto más general que hemos analizado en este texto (la organización del trabajo, involucrando todas las cualidades especificadas arriba mencionadas) no estaba basada en un principio falso. Y la transformación de ideas mágicas ilusorias en métodos racionales de preparar la tierra o cazar podría muy bien llevarse a cabo sobre la base de la misma organización del trabajo; solamente sería necesario dirigir las emanaciones periódicas hacia el canal indicado. No hay razón para suponer que la comunidad, habiendo sido acondicionada por medio de los ritos mágicos y ligada con las ceremonias *intichiuma* para observar las estaciones, guardar provisiones para el futuro, proteger a los animales y las plantas, etc. abandonaría esas ideas cuando las ideas totémicas subyacentes a las ceremonias hubieran perdido control sobre sus mentes. Para ese tiempo la sociedad sin duda se habría desarrollado suficientemente para reconocer el valor económico de esta adquisición.

## V

Por razones de espacio no puedo discutir la cuestión del impacto que tuvieron las ceremonias *intichiuma* en la cuestión general de la evolución económica, y tal discusión tampoco sería de mucho valor, pues no creo en un esquema universal de evolución, que se realizaría en cada caso entre todas las razas de la humanidad.

Habría que tratar por separado el problema de la evolución económica en cada una de las áreas etnológicas y a la luz de las condiciones que rigen en cada caso particular, así que deseo solamente indicar que una comparación de las varias ceremonias de las tribus del centro, del norte-centro y los habitantes de las islas del Estrecho de Torres en su relación con las ceremonias *intichiuma* nos puede sugerir ciertas conclusiones interesantes en esta relación.

Estas ceremonias sufren un profundo cambio en su naturaleza cuando procedemos de las tribus costeras del Golfo de Carpentaria hacia el sur. Se puede decir que van ganando cada vez más en importancia social tanto como en sus características económicas, alcanzando un máximo en la tribu arunta, volviéndose más sencillas y de nuevo menos importantes cuando llegamos a los urabunna. Haciendo por el momento a un lado los habitantes de las islas del Estrecho Torres, podemos para nuestro fin inmediato dividirlos en cuatro grupos: 1) las tribus de la costa, 2) la nación warramunga, 3) la nación arunta y 4) las naciones urabunna y dieri. La diferencia entre las ceremonias en esos cuatro grupos es más marcada en el cambio de los objetivos. En las tribus de la costa, las ceremonias son tan solo actos representativos del culto totémico, las ceremonias mágicas para la multiplicación de animales o plantas son totalmente independientes del culto, y aparentemente tienen una función subordinada en las creencias así como en la vida social de los nativos.

Entre los waramunga las ceremonias *intichiuma* tienen por fin la multiplicación del tótem, pero su aspecto práctico no es muy prominente, tal como se desprende del hecho de que las ceremonias constan casi de una manera exclusiva de

performances dramáticas y representativas, recordándose solamente un rito relacionado con ellas. Moviéndonos hacia el sur, el fin práctico parece volverse cada vez más prominente, alcanzando su clímax entre los arunta, quienes utilizan las ceremonias, en algunos casos, solamente con objetivos prácticos. Como ya vimos, hay otros cambios concomitantes, las ceremonias se relacionan más exclusivamente con la organización de los grupos locales cuando pasamos de las tribus de la costa del norte a los arunta.

En la tribu arunta encontramos también que en comparación con las tribus que habitan más hacia el norte (kaitish, unmatjera, etc.) el trabajo es más marcadamente colectivo, y en la misma tribu las ceremonias son aparentemente más elaboradas y tienen mayor importancia social.<sup>65</sup> Entre los urabunna y los dieri las ceremonias son mucho más breves y menos elaboradas, pero su objetivo práctico salta a la vista.

Esos son los resultados sumarios que nos ofrece una comparación de las diversas tribus. Su interpretación desde un punto de vista evolutivo presenta algunas dificultades. Es evidentemente imposible colocar todas esas formas en una serie progresiva. La forma de los arunta es sin lugar a dudas en lo general la más plenamente desarrollada, pero es imposible considerarla como un estado más desarrollado de las formas rudimentarias que encontramos entre las tribus de la costa, y todavía menos es posible verla como un estado más elaborado de las formas que encontramos entre los habitantes de las islas del Estrecho Torres, y que estos se encuentran a un nivel cultural mucho más alto que cualquier de las tribus australianas. Por otro lado, no hay razón para suponer que la forma plenamente desarrollada que encontramos entre los arunta debería necesariamente separar el aspecto religioso del aspecto económico en el transcurso de la evolución, con una reducción concomitante de la importancia del aspecto económico de las ceremonias. Esta suposición será además contradicha por el hecho de que entre los isleños del Estrecho Torres las ceremonias se nos presentan en formas mucho más parecidas a las formas que encontramos entre los arunta, que aquellas que se encuentran entre las tribus de la costa.

El único esquema racional que yo puedo vislumbrar es considerar todas esas formas como diferentes productos, más o menos independientes, de alguna forma primitiva subyacente a todas. Uno de esos desarrollos asumió el curso de la separación del rito mágico del culto religioso; otro asumió el curso de la expansión del elemento dramático y representativo; y en un tercero, el aspecto económico alcanzó el grado más alto de prominencia. Es fácil dar cuenta y razón de la diferencia entre las tribus de la costa y los arunta, señalando las diferentes condiciones de vida que rigen en las dos regiones.<sup>66</sup> En la costa (y en el Estrecho de Torres) es relativamen-

65 Véase *North Tr.*, p. 315.

66 Esta sugerencia se debe a los señores Spencer y Gillen en *Nat. Tr.* En sus estudios recientes entre los nativos que viven al noroeste de los que ha descrito en el *Northern Tribes*, el profesor B. Spen-

te fácil subsistir, y los nativos pueden tener la idea que los animales y las plantas se reproducen sin preocuparse demasiado del asunto. En las tribus del centro, el hombre depende mucho más de la coincidencia de condiciones favorables, y le es completamente imposible asegurar esa coincidencia por cualquier método racional que está a su alcance, por lo que intenta asegurarla por el uso de la magia, en cuyo ejercicio es mucho más persistente y tenaz que en el caso en la costa. Pero es poco posible explicar la diferencia entre los warramunga y los arunta invocando alguna diferencia entre las condiciones naturales. Pero es importante notar que el desarrollo que es en términos generales más alto entre los arunta coincide con el aspecto económico más marcado que asumen las ceremonias entre ellos.

Por lo anterior, parece que las ceremonias *intichiuma* desarrollaron en todas partes formas marcadamente económicas, y condiciones especiales han sido necesarias para asegurarlos; un acceso a alimentos que no fuera tan abundante como para quitarle a la comunidad toda ansiedad y preocupación por la subsistencia, pero dependiendo de ciertos eventos naturales lo suficientemente irregulares como para prevenir un estado de feliz despreocupación, aunque no tan irregular como para destruir toda esperanza y expectativa. Este estado de las cosas rige en el centro de Australia, pero al mismo tiempo la región es tan desesperadamente yerma que no es posible alcanzar un nivel más alto de evolución económica, y tampoco sería posible esperar que un fenómeno social cualquiera pudiera inducir un progreso económico en un país donde no cabe. Sin embargo, si suponemos la existencia de una región con las condiciones especiales mencionadas arriba, y donde además la naturaleza ofrece recursos que el hombre puede utilizar para satisfacer sus necesidades económicas más elevadas, en un lugar de estas características podemos suponer que ceremonias o actos del tipo *intichiuma* pueden bien haber tenido una función importante en una evolución económica, educando a la sociedad en los principios más potentes de progreso económico.

Me gustaría subrayar este punto: si yo les atribuyo a las ceremonias en cuestión una importancia en la evolución económica, de ninguna manera supongo que un desarrollo evolutivo podría haber ocurrido de manera sencilla y directa. Lo que la evidencia australiana parece sugerir fuertemente es que estas ceremonias, bajo determinadas condiciones, educan a la sociedad en el ejercicio de formas de trabajo susceptibles de utilización económica. Si asumimos que las ceremonias de este tipo han sido

---

cer no logró descubrir ceremonias del tipo *intichiuma*. Agrega que “la ausencia de ceremonias *intichiuma* sin duda tiene que ver con el hecho de que las tribus en el extremo norte viven bajo condiciones de las del área central. Nunca padecen sequía y nunca les faltan alimentos. Parece que eso muestra que las ceremonias *intichiuma* representan un desarrollo de las tribus que viven en áreas, tal como el centro de Australia, donde los alimentos escasean”. Una breve nota acerca de los recientes descubrimientos entre los nativos que viven entre Roper River y Port Darwin, en *Atheneum*, 4 de noviembre de 1911, p. 562.

comunes entre los pueblos totémicos (una suposición a favor de la cual el profesor Frazer aduce algunos hechos), será fácil pensar que tal influencia haya sido frecuente y fuerte. Eso se hará todavía más claro si nos dedicamos a una investigación de los aspectos psicológicos del problema aparte de su relación con el esquema evolutivo.

## VI

Por interesantes y encantadoras que puedan parecer todas las especulaciones acerca del pasado nebuloso del hombre y el curso probable de la evolución, el objetivo más importante de la ciencia sigue siendo la descripción *correcta* y *exacta* de los hechos. Como las ramas teóricas de la física y la química, la etnología teórica tiene como su objetivo explícito la interpretación y la descripción exacta de los resultados de la investigación de campo y observación. Desde este punto de vista, la provincia de la teoría es ofrecer conceptos exactos, discutir y analizar conexiones observadas de hechos y prever nuevas conexiones. En el presente caso se ha hecho un intento por mostrar que los ritos mágicos de las *intichiuma* presentan un aspecto económico o, en otras palabras, encontrar una conexión entre “lo económico” y “lo mágico”.

Ahora se nos presenta la necesidad de definir más precisamente la palabra “económico”, tal como se utiliza en la presente instancia, y mostrar por qué los rasgos de las ceremonias *intichiuma*, que hemos discutido en páginas anteriores, son importantes desde el punto de vista económico. Es necesario también analizar con mayor profundidad la conexión que ha sido sugerida entre “lo mágico” y “lo económico”, y discutir si esta conexión es accidental y superficial, o si es necesaria y esencial. Si es posible mostrar que es necesaria y esencial, el análisis aquí llevado a cabo podría llevarnos a algún principio general o ley que no se podría determinar por inducción a partir de los pocos casos de los cuales existe un registro.

Para empezar con el primer punto, intentemos formular una primera definición de la palabra “económico”, y más especialmente de “trabajo económico”, pues será importante para nuestra tarea actual. La manera en que el hombre trabaja a bajo nivel de cultura *difiere esencialmente* de una labor económicamente productiva, es decir, de la labor que se requiere en una empresa industrial en una sociedad avanzada. La diferencia no se encuentra tanto en la cantidad del trabajo ejecutado —pues el salvaje es capaz de llevar a cabo un trabajo prolongado y exhaustivo— como en la naturaleza del trabajo hecho. El trabajo, tal como se requiere en empresas económicas civilizadas, tiene que poseer esencialmente ciertas cualidades: tiene que ser sistemático, hecho de acuerdo con un plan racional, tiene que ser continuo, hecho durante cierto periodo de tiempo, y tiene que ser repetido periódicamente a ciertos intervalos; presupone una organización social y premeditación, un constante autocontrol, y un esfuerzo renovado de voluntad e intelecto. Estas cualidades son indispensables en cualquier tipo de trabajo productivo serio, sin importar si consideramos a un obrero

en una fábrica grande, el trabajador en el campo, el secretario en una oficina, y el estudiante o el artista acercándose a la perfección. El esclavo es incapaz de llevar a cabo este tipo de trabajo. Su actitud al trabajo se parece mucho más a nuestra actitud al juego o al deporte. Si revisamos los comentarios acerca de este problema que han sido recogidos por Bücher y Ferrero, vemos que actos psicológicos tales como autocontrol, atención y esfuerzo mental le son particularmente difíciles al salvaje. En todos los casos en los cuales aguanta una extenuación prolongada, como en la guerra, la danza, la caza y algunas hazañas altamente especializadas y técnicamente elaboradas, se pueden señalar ciertos elementos como juego, excitación, intoxicación y ritmo —elementos que actúan como estímulos y sustituyen o bien hacen innecesario el esfuerzo libre y voluntario—.<sup>67</sup>

Podemos estar de acuerdo acerca de una definición preliminar y llamar “actividad económica” a aquello que posea la calidad que se requiere en empresas económicas civilizadas (tal como ha sido mencionado anteriormente), es decir, actividades que son socialmente organizadas y colectivas, continuas, regulares y periódicas, que se llevan a cabo no como resultado de un capricho momentáneo o algún impulso inmediato, sino con premeditación de acuerdo con un plan sistemático y con la necesaria conciencia de su objetivo.

Una inspección detenida de los hechos nos ha mostrado que las actividades llevadas a cabo en las ceremonias *intichiuma* son el resultado de una actividad *colectiva* y organizada. Son hasta cierto grado *regulares* y *periódicas* y relacionadas con las estaciones. Se llevan a cabo con un *objetivo definido*, con el fin de aumentar el animal o la planta totémicos. En algunos casos, hasta se aplica a ciertos fines inmediatos. Por lo general, el trabajo que se ejecuta en estas ceremonias es de una *considerable cantidad*, está hecho *con plena apreciación de su importancia*, con mucho cuidado y atención, y lo acompañan el aguante, el sufrimiento y la privación. Si consideramos todos esos factores juntos, podemos decir que el trabajo ejecutado en estas ceremonias involucra autocontrol, premeditación, atención, esfuerzo libre de voluntad y organización social, por lo que es, de acuerdo con nuestra definición, más económico que otras formas de trabajo que encontramos en las tribus que llevan a cabo estas ceremonias.

Ahora, como ya se señaló anteriormente, cuando encontramos que los salvajes ejecutaron alguna cantidad considerable de trabajo, o hacen un trabajo que tenga

---

67 Para una declaración completa al respecto, cf. Ferrero, “Les formes primitives du travail”. En *Rev. Scient.* 4<sup>a</sup> série, Tome V, 1896, pp. 311ff. Karl Bücher, *Arbeit und Rhythmus* (Leipzig: Teubner, 1899). Especialmente el primer capítulo en *Arbeit und Rhythmus e Industrial Evolution* (véase la nota 6 arriba) los primeros dos capítulos. Estos dos autores han presentado el problema del trabajo primitivo y su evolución. Los resultados logrados sumamente valiosos, especialmente por el profesor Bücher (Ferrero escribió solamente un breve artículo acerca del problema), muestran mejor que nada la importancia de esta problemática.

un notable resultado material —aunque no necesariamente económico en nuestro sentido de la palabra— en todos esos casos actúa bajo la influencia inmediata de algún intenso estímulo mental que lo obliga a hacer una forma de trabajo que es normalmente repugnante a su naturaleza.<sup>68</sup>

El problema del que buscamos dar cuenta es que las ceremonias *intichiuma* producen tales estímulos. Después de haber dicho todo esto, la solución está a la mano, y al formularla ganamos al mismo tiempo una respuesta a la segunda pregunta que nos planteamos: ¿cuál es la relación entre el aspecto económico y la naturaleza religiosa de las ceremonias? De hecho, las ideas totémicas por medio de las cuales ha sido organizado y regulado poseen las necesarias características; de todos los hechos que conocemos de estas tribus es claro que las tradiciones e ideas totémicas poseen una influencia poderosa sobre la mente de los nativos. El andamiaje de la sociedad tribal está edificado sobre la base de las tradiciones e ideas totémicas, ellas permean la vida social activa de la tribu. La forma de trabajo especialmente avanzada que encontramos en las ceremonias *intichiuma* procede de y está llevada por el poderoso complejo de ideas totémicas. Nos ofrece una completa explicación del aspecto económico de las ceremonias *intichiuma* esta asociación de trabajo económico con ideas totémicas, junto con nuestro conocimiento de la fuerza de estas. Por otro lado, la comprensión del funcionamiento de las ideas religiosas y mágicas sobre la organización del trabajo, y el hecho de que esta asociación es necesaria y no accidental, nos ofrece una visión más general del problema que la que nos ofrecería una visión de la instancia aislada de las ceremonias *intichiuma*. La función económica de las ideas religiosas y mágicas en general se convierte en un objeto interesante e importante de investigación, y el esquema evolucionario propuesto aquí se vuelve mucho más plausible.

Hemos visto que el trabajo primitivo es absolutamente inadecuado para fines económicos, y en consecuencia el problema de la evolución del trabajo económico es parte de un problema más general de la evolución de la economía. El último análisis nos ha mostrado que no se puede hacer caso omiso de los diversos elementos del trabajo educado en los niveles bajos de la cultura, si queremos obtener una imagen completa de la evolución del trabajo. Hay que estudiar las varias ideas coercitivas y otros poderosos incentivos mentales que obligan al hombre a trabajar y hacer trabajo económico (en el sentido señalado arriba) en sociedades salvajes, cuando ningún motivo racional o coerción exterior son capaces de moverlo.

---

68 El profesor Bücher ha mostrado en su obra *Labour and Rhythm* que el ritmo es un importante incentivo al trabajo. Ha alcanzado resultados de una *alta importancia teórica* para la economía y la sociología. El mismo autor señala que donde se trata de trabajo muy pesado y agotador en la producción de elaborados ornamentos, el placer inmediato del adorno actúa como un incentivo al trabajo, por lo que los salvajes producen objetos de adorno más que objetos de una utilidad puramente práctica. Ferrero nos ofrece un análisis de los procesos mentales que les subyacen a actividades tales como la caza, la guerra, la danza, etc.

Aparte de los elementos que han señalado Ferrero y Bücher en este contexto, en la presente ponencia intento mostrar que hay que tomar en cuenta las ideas mágicas y religiosas como tales fuerzas mentales coercitivas en el entrenamiento del hombre en actividades económicas. El caso elaborado anteriormente muestra que existe algún fundamento para este esquema evolucionario: la demostración de que el lazo entre la magia y la religión y la actividad económica es esencial y psicológicamente necesario, le proporciona a este esquema su justificación más profunda. Cuando no se seguían los preceptos de la razón, serían seguidos los mandamientos de la magia y la religión y, ya que el principio dictado por esas ideas no era totalmente erróneo, podemos bien suponer que el trabajo así organizado haya sido convertido paulatinamente en trabajo económico racional.

Ahora es posible formular más precisamente y con mayor cautela el esquema de la evolución de las ceremonias *intichiuma* que sugerimos arriba. Si se hubiera supuesto en primer lugar, con el profesor Frazer, que las ceremonias *intichiuma* tuvieran una distribución que correspondiera en todo a la distribución del totemismo y, en segundo lugar, que todas poseyeran, en mayor o menor grado, el carácter económico de los ejemplos discutidos anteriormente —una suposición legítima, ya que estas características están íntimamente relacionadas con la mera esencia de la *intichiuma*—; y en tercer lugar, si además se supusiera que no todos los elementos de valor educacional (la organización colectiva del trabajo, el desarrollo de la premeditación, de la sistematicidad y de la observación de las estaciones, y la provisión de seguridad para el futuro) se suspendieran el avance de la evolución —y sería irracional suponer lo contrario— entonces se tiene que suponer que las ceremonias *intichiuma* y otros rituales similares son muy importantes para el desarrollo de la economía. En esta formulación general de la importancia evolutiva de las ceremonias *intichiuma* —la única aplicación correcta del punto de vista evolutivo al presente problema— el esquema evolutivo planteado arriba tiene que parecer más que plausible. Y, hablando más generalmente, se puede suponer con seguridad que sin el estudio de las influencias religiosas y mágicas, todo esquema evolutivo de la economía será incompleto.